MAGALLANES EN 100 PALABRAS

los mejores 100 cuentos de la séptima versión del concurso

MAGALLANES EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Junio de 2023

Selección | Fundación Plagio
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción nº 2023-A-4192 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN:978-956-9304-54-5
Tiraje: 10000 ejemplares
www.magallanesen100palabras.cl

Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores
DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

los mejores 100 cuentos de la séptima versión del concurso

Estar y vivir en Magallanes es una experiencia única. Bien lo sabemos quienes día a día nos levantamos para producir la energía que esta región necesita. Un particular orgullo de pertenecer, que se siente en cada rincón de este extenso y hermoso territorio de difícil geografía.

Eso es lo que Magallanes en 100 Palabras ha logrado descubrir y plasmar, en un encuentro mágico que año a año recoge vivencias, historias, sentimientos y sensaciones de quienes han nacido en este lugar o lo han elegido para vivir.

En sus –hasta ahora– siete versiones del concurso, ENAP ha sido parte de esta construcción literaria de la mano con Fundación Plagio. Juntos hemos podido hacer una invitación abierta a los magallánicos a reconectarse con su entorno y su escritura. El resultado ha sido riquísimo y se ha consolidado en el tiempo.

ENAP, como empresa nacional que nació en esta austral región de Chile, refuerza su compromiso con quienes

sostienen este libro en sus manos, con quienes crearon las historias que aquí aparecen y con aquellas personas que, sin estar en este ejemplar, confiaron y participaron en esta instancia para contarnos un relato especial y único.

Somos una empresa de energías, lo que es en sí un rol tremendamente social, pero que hemos querido que vaya más allá de entregar el gas y combustible que este territorio requiere para su desarrollo. Nuestro compromiso también está con el bienestar y calidad de vida de las personas, promoviendo su desarrollo emocional, educativo, cultural y comunitario.

Les invitamos a disfrutar de estos 100 cuentos, estos 100 relatos que nos hablan de un Magallanes de ayer y de hoy, reflejando en sus letras un sentimiento que nos unifica, nos identifica y nos convoca.

¡Sigamos adelante construyendo nuestra cultura!

ENAP

Con este libro y los cien cuentos que reúne lanzamos la octava edición de Magallanes en 100 Palabras. Durante estos años miles de personas de todas las edades y lugares de la región se han conectado con su propia creatividad y han escrito los cuentos que relatan la particular geografía e historia de Magallanes.

¿Por qué escribir un cuento? Desde Fundación Plagio estamos convencidas de que el ejercicio creativo que nos regala escribir un relato despierta en nosotros múltiples beneficios: nos ayuda a procesar experiencias, a empatizar con la vida de otros, a observar nuestro entorno natural y, por supuesto, también a disfrutar del placer de una buena historia.

Estamos felices de realizar, junto a ENAP, el proyecto "En 100 Palabras" en Magallanes y que esta iniciativa se haya transformado en un espacio que cada año los magallánicos esperan para volcar su fuerza creativa.

Ojalá te inspires a escribir tus cuentos en esta nueva versión de Magallanes en 100 Palabras. Imagina que estás en medio de la pampa. Escribe una historia. Cierra los ojos, escucha el sonido del viento. Descríbelo. Mira hacia el Estrecho y escribe lo que ves.

Escribe tu historia. La estamos esperando.

FUNDACIÓN PLAGIO

Tejiendo nieve

Se viene la nieve, contaba mi abuela, mientras se tocaba los huesos y tejía un lindo chaleco color violeta. Yo apenas era una niña y esperaba ansiosa a que cayeran los copos que tanto decía mientras miraba su cabello, el cual ya de mucho antes tomaba el brillante color blanquecino de la nieve. Estuvimos las dos esa tarde de frío juntas en el sofá, mirándonos y riéndonos, mientras se consumía la leña rápidamente. El tejido estuvo listo al igual que el presentimiento, mi chaleco hacía juego con el color del cielo que se iba preparando para tan linda expresión.

EVELYN MARINAY RUIZ, 30 años, Punta Arenas.

Congelados

Premio al Talento Joven

La Región de Magallanes se caracteriza por la nieve en invierno, el frío y sobre todo el viento. Sin embargo, hace veinte años los inviernos eran muy diferentes a los que tenemos actualmente. Me contaron que antes, cuando se colgaba la ropa afuera, se congelaba de tal modo que parecía un trozo de madera, se podía ver cómo los pantalones bailaban junto a los vestidos al compás del viento, incluso en la oscuridad de la noche parecían una multitud de personas en plena fiesta.

FERNANDA ARGEL MARTÍNEZ, 16 años, Punta Arenas.

Candilazo de junio

Despierto y me dispongo a salir de mi cama como todos los días. Al abrir los ojos observo mi habitación iluminada de un tono rosado. Al acercarme a la ventana descubro la hermosa combinación del amanecer rojizo y amarillo en conjunto con la espesa nieve que cubre la superficie, produciendo un reflejo de todos los colores vibrantes del cielo. Continuaba mirando embobada la imagen ante mis ojos cuando escuché los bocinazos, y me di cuenta de que ya hace diez minutos debería haber encendido la calefacción de mi auto y haberle tirado agua al parabrisas. Sin duda, hoy llegaré tarde.

VALENTINA PALMA GUALA, 16 años, Punta Arenas.

Escarcha

Con gran asombro, Mariagrazia miraba hacia el cielo. Su mente parecía estar desorientada o perdida y, por el contrario, su cuerpo se preparaba para el gran batacazo, que estaba por suceder al resbalarse en la escarcha de la entrada de su casa.

CRISTIAN FECCI MACHUCA, 37 años, Punta Arenas.

El trámite

Chita que se veía bonito por la ventana. Así que se me ocurrió ir a hacer un trámite al centro caminando. Me vestí como siempre: preparada para todas las estaciones del año. A la segunda cuadra, el viento me zamarreó y tuve que aplicar la técnica de abrir los ojos cada tres pasos. Seguí caminando, pero empezó la lluvia, así que me resguardé en una cafetería un rato. Volvió a iluminarse el cielo y salí contenta, hasta me saqué la capucha, solo para encontrar más lluvia y viento adelante. Por fin, llegué: Cerrado. Ya era hora de almuerzo. Mecá.

CONSTANZA TAPIA CHANDÍA, 34 años, Punta Arenas.

La lluvia

Esta ciudad es muy particular cuando llueve. Recuerdo con mucha nostalgia que cuando me iba caminando a mi liceo y me pillaba la lluvia, llegaba con la espalda mojada y el pecho seco, pero cuando regresaba a mi hogar y estaba lloviendo, llegaba con la cara y el pecho mojado y la espalda seca. Al alcanzar la casa corría a ponerme al lado de la estufa para poder calentar el cuerpo.

ÁNGEL DÍAZ PACHECO, 45 años, Punta Arenas.

Artes marciales

Vivir en Punta Arenas es como estar en la película de *Karate Kid*, con un constante ponte la chaqueta y quítate la chaqueta.

VICTORIA ALIAGA DOUGLAS, 25 años, Punta Arenas.

Rodando en la vida

Me dijeron: tú nunca te has caído, mucho menos tropezado en esta vida; pero les dije: no hago públicas mis caídas, pero las rampas de la costanera saben que sé aterrizar.

ISAAC PAREDES TORRES, 18 años, Punta Arenas.

Volantín humano

Había llegado hace poco tiempo a Punta Arenas, cuando el viento nos recibió de una manera muy particular. Había ráfagas muy intensas y yo, un chiquillo de seis años, no podía mantenerme de pie. No somos nativos de la zona, por lo que, como se pudo, nos afirmamos de una barandilla que estaba por el lugar para no salir volando. En ese preciso momento pensé que iba a ser el primer volantín humano.

FABIÁN MUÑOZ MUÑOZ, 17 años, Punta Arenas.

¿Cómo es vivir en Magallanes? Pues…

Salgo del colegio, me dirijo hacia avenida Bulnes, me siento a los pies del Ovejero, leo un libro para escapar de esta tormentosa realidad, de la nada se larga a llover y se levanta un viento de 90 kilómetros por hora, corro hacia el paradero tratando de que mi falda no se levante, rogando que la micro llegue lo antes posible. Luego de unos minutos de una intensa lluvia, la micro llega, al subirme miro por la ventanilla y noto que la lluvia y el torrencial viento para. Esto es vivir en Magallanes.

SAMARA NEICUL GARAY, 16 años, Punta Arenas.

Esperando el 15

Con mirada frustrada y ya no con el mismo ánimo de hace treinta minutos atrás, con impotencia en el alma le pregunté al hombre que detuve: «¿pasa por Zona Franca?».

ALEX HERRERA IBARRA, 33 años, Punta Arenas.

Micro 8

Moriré de pena, moriré de lluvia, moriré de escarcha, moriré de frío, moriré de nieve o de sol luminoso, esperando la micro 8.

VÍCTOR NAVARRO BARRÍA, 17 años, Punta Arenas.

La mochila

Dejo a mi hija en el colegio, besito en la frente, que tengas un buen día. Llego a casa y la mochila cuelga en mi hombro. De vuelta al colegio a dejar la bendita mochila.

CONSTANZA HARO DÍAZ, 28 años, Natales.

Mi trineo

Me senté en mi trineo, mis zapatos pellizcaron la nieve para alcanzar la pendiente de calle Independencia y Patagona, y comenzó el deslizamiento calle abajo. Con la velocidad apareció la apasionante competencia, algunos quedaron atrás, los mejores pasaron raudos, alguien topó mi trineo y comencé a girar en círculos, caí en algún lugar y sentí el crujir de la madera de mi apreciado tesoro, pues un trineo de fierro golpeó la delicada madera y lo quebró en un costado. Triste volví a casa, mi mamá me abrazó y me dijo que todo estará bien cuando llegue papá.

ALEJANDRO CAMPOS MUÑOZ, 68 años, Punta Arenas.

Una fría rutina matutina en Magallanes

23:03-6:49 durmiendo. 6:50 suena la alarma y un nuevo día empieza. 7:06 baño con agua tibia. 7:14 reflexionando en mi cuarto mientras me visto. 7:23 un desayuno improvisado con lo primero que me encontré. 7:30 papá llega a dejarme al colegio, pero entramos cinco minutos tarde por mi hermano. 7:45 llego al colegio. 7:55 uno de mis «amigos» me molesta, le digo que se detenga, pero insiste. 8:00-15:00 clases. 15:15 las clases terminan. 15:30 llego a mi casa. 15:45-19:00 computadora. 20:00 reflexionar sobre cómo llegué a este punto. 23:00 necesito ayuda.

ZAC GUARDIA GALLARDO, 14 años, Punta Arenas.

El muñeco de nieve, mi mejor amigo

En la noche anterior, por fin, había llegado la nieve. Al amanecer le pedí a mis papás si podía salir a jugar con ella, me dijeron que sí. Pasé toda la tarde armando un muñeco de nieve, hasta mi hermano me ayudó, pero ya había caído el sol. Sabía que tarde o temprano me tenía que despedir del muñeco. Lo hice diciéndole: Te volveré a armar.

BENJAMÍN CARLSON VELÁSQUEZ, 17 años, Punta Arenas.

Día despejado

¡Papá, día de bicicletas!, ¡lo prometiste! Dichosos e iluminados por un sol espléndido llegamos al parque, expectantes, el bosque nos brindó su cálido abrazo verde. Al fin un día festivo sin lluvia. Súbitamente, gotas como piedras golpearon nuestros rostros, el ramaje se agitó con furia, desatándose un violento temporal. En segundos, árboles retorciéndose peligrosamente. Aterrado por la estruendosa tempestad, busqué a mi hijo desaparecido entre la bruma, encontrándolo pálido y desencajado detrás de un tronco. Empapados corrimos al auto. Llegamos a casa como náufragos, mientras desde un diáfano cielo azul, el astro rey se reía de nosotros a carcajadas.

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 75 años, Punta Arenas.

El sabor del invierno

Todos los años espero el invierno para hacer mi postre favorito: Nieve condensada. Apenas empieza a nevar me preparo. Junto nieve en una fuente, le robo unas monedas a mi mamá y corro al negocio de la esquina a comprar un tarro de leche condensada. Le hago unos hoyitos al tarro con un clavo, lo mezclo con nieve y me como el postre a escondidas de mis hermanos.

MILAN MAYORGA GÓMEZ, 10 años, Punta Arenas.

La nevada

Me encanta la nieve, no por el barro que se forma después, sino porque sé que cuando llegue a casa mi abuelita me estará esperando con unos ricos milcaos. Hoy también está nevando, llego a mi casa, pero no hay nada, solo veo a mi mamá con un hermoso vestido negro. Mientras limpia mi rostro me pregunta, ¿vas a ir?

ALLISSON HERRERA SOTO, 15 años, Punta Arenas.

Un día congelado en Harris

Había una vez un día en Puerto Harris, nevó en la noche y en el día los niños salieron a jugar con la nieve. Se tiraban muchas bolitas de nieve, también hicieron un muñeco de nieve. Jugaron tanto que se aburrieron y se entraron a su casa. Al día siguiente un niño salió con su familia y fueron a una montaña y se tiraron en trineo. Se fueron a su casa a almorzar y después fueron de nuevo a jugar. Se divirtieron tanto que se quedaron dormidos.

BENJAMÍN VALENZUELA VENEGAS, 12 años, Puerto Harris.

La persona que extraño

Cuando alguien viene, nos damos cuenta de inmediato que no es de aquí. Sueño que algún día sea la persona que extraño.

ÁNGEL CONCHA OJEDA, 7 años, Cabo de Hornos.

La caja vacía de la pequeña Leonor

Inquieta escudriñó, palpó y recorrió con su mirada y dedos la forma cuadrada de la caja de cartón. Luego, extendió sus diminutos brazos de un año de vida y empezó a dirigir la orquesta. En ese trance, llena de risas, al compás de suaves y bruscos aleteos de manos y pies, nosotros, los sin tiempo, casi sin darnos cuenta fuimos parte de esa comparsa, y la acompañamos con carcajadas imaginarias de violín, murmullos de guitarra, suspiros de clarinete y aplausos de pianola. Quedamos tan hipnotizados que la caja vacía nos pareció el invento más sencillo y hermoso de la humanidad.

CRISTIÁN MORALES CONTRERAS, 52 años, Punta Arenas.

La cueca más austral del mundo

Este septiembre se efectuó el primer concurso municipal de cueca en Puerto Williams, para esto, tomé el curso ofrecido por la Muni y Youtube me ayudó a nutrirme de nuestro baile nacional. Sin traje de huaso, me conseguí una chupalla en una tienda que solo la usaba de muestra, pues habían vendido todas. Además, me conseguí una manta con el instructor y, sin pañuelo, el mayor de Carabineros que participaba en el curso me regaló uno. Ahora, con lo mínimo, practicamos con mi esposa unos pies de cueca y fuimos a disfrutar la «Competencia de cueca más austral del mundo».

JUAN DÍAZ BUSTAMANTE, 39 años, Cabo de Hornos.

Los milcaos voladores

Un día estaba en la costanera de la linda ciudad de Punta Arenas, y mi tata compró milcaos, que estaban ricos. Luego de un rato nos subimos al colectivo, que estaba hela'o, pero no le di importancia. Sin darme cuenta los milcaos salieron volando a través de la ventana y mi tata me dijo: «Afírmate, cabrito». No lo pensó y aceleró el auto. «Vamos, miércale», me dijo, a lo que respondí: «Parece caballo de Troya», por lo rápido que corría el auto. Logramos alcanzar los milcaos, estaban más duros que zapatilla arriba del techo.

NICOLÁS MIRANDA MANSILLA, 18 años, Punta Arenas.

Cocina magallánica

Era primera vez que el abuelo venía a Punta Arenas. La tetera sobre la cocina se calienta para cebar mate. Camina desconcertado, con el mate en la mano, observa por la ventana del patio trasero. Me atreví a preguntar qué necesitaba, me respondió con su típico acento sureño: «¿Dónde guardan la leña, chico, pa' que no se apague el fuego?». Sonreí con ternura. Le mostré que la cocina magallánica estaba adaptada a gas natural. Abrí uno de los anillos para que viera el interior. Como niño curioso, examinó cada detalle. Más relajado, se sentó a cebar mate y contarnos historias para entretenernos.

VERÓNICA MARCHANT RIVERA, 47 años, Punta Arenas.

¡Magallánico que se respeta!

Froilán y Ernesto discutían acaloradamente en la pesebrera, yo venía de recorrer los campos para ver que todo estaba bien con los animales. Ellos se habían quedado haciendo una limpieza y mantenimiento general en la estancia. Froilán llevaba años allí y Ernesto era una especie de híbrido entre gaucho y hippie llegado hace unos meses del norte. «Froy» estaba firme en su postura de Rechazo, decía él; mientras que Ernesto le daba sus fichas al Apruebo. ¡Ustedes desde cuándo tan políticos!, les dije. Políticos no, dijo Froilán, ¡lo que pasa es que este cabrito le quiere meter azúcar al mate!

JONATHAN HERNÁNDEZ PAREDES, 34 años, Torres del Paine.

Cada cajita con su dueño

La tan ansiada llegada del ferri Yaghan a la localidad más apartada. Allí todos reunidos listos a bajar las cajas. Cada uno aparta las suyas, con nombres y apellidos. Cada quien sabe la que le corresponde. A subirlas, pero no al ferri, cada uno a su casa, cada caja debemos llevar, como séquito, vamos en fila hacia arriba. En el hogar se abre cada cajita como quien halla un tesoro. La espera terminó, el ferri ha llegado...

VICTORIA RUBILAR MONTECINO, 38 años, Cabo de Hornos.

El esquilador

Premio al Talento Mayor

Retraído, sumiso, honrado y competente, el hambre lo empujó a buscar trabajo lejos. Los cinco pesos alcanzaron solo para ir en cubierta. Arropado en su poncho de lana navegó durante días. Aterido y hambriento sacó de su bolsa pilchera la tortilla al rescoldo envuelta en hojas de diario y al extenderlas pudo leer: «Alimento para animales». Sonrió y pensó que no era nada comparado con la humillación recibida al embarcar y escuchar la voz: «Los chilotes esquiladores de Magallanes, pasar por las duchas para recibir certificado de baño». Llegó al muelle de pasajeros y desorientado se unió a una comparsa.

CARLOS BURNES TORRES, 66 años, Punta Arenas.

Día de escarcha

Mención Honrosa

Ese día escarchó tanto que podías dibujar en los vidrios de la ventana raspando el hielo y retirar los cachitos de escarcha que se formaban en el techo de la casa. En el Zanjón Río de la Mano no existía locomoción. Ese día teníamos que ir al Hospital Regional con mi abuela Filomena y la tía Blanca. Nos pusimos nuestros pañuelos de cabeza y medias pantys en los zapatos, un tarro de cenizas en las manos y partimos por calle Serrano apoyándonos entre nosotras, riéndonos y a cada paso tirando ceniza para poder avanzar.

SANDRA QUEZADA URIBE, 56 años, Punta Arenas.

La medicina

Después de nadar en el Estrecho, al único chapuzón al que iré ahora es al del jarabe para la tos que me recetó el doctor por la rinofaringitis aguda que me gané por la hazaña.

ROBERTO GONZÁLEZ GAJARDO, 35 años, Punta Arenas.

Pasión caballa

Bajó del puesto, sin agua, jabón ni lavanda. Con noventa días de soledad en la entraña. Botas sucias, boina de lana y noventa días de billetes en la faja. Para encontrar el cariño que falta, visita a la Morena en la calle que baja hasta la playa. Casa vieja, farol rojo y tres golpes en la puerta cerrada. Bienvenido como al que se extraña y horas de atención privilegiada... hasta que la fortuna se acaba. Despedida, promesa de amor y lealtad simuladas. La Morena ni conoce su nombre. Mas sabe, en tres meses regresará el que ella llama «Pasión caballa».

RODOLFO SUÁREZ TRABAZO, 51 años, Punta Arenas.

Neurociencia aplicada

«¿Nos vemos hoy?», dice el whatsapp que recién me envió. No sé responder, ni qué hacer con el mensaje. Ahora camino, por la costanera corre un viento bastante helado; hay un coro de gaviotas en los restos del muelle antiguo y todas estas sensaciones, además del sonido de las olas, trastornan mis razonables dudas. Cambio la decisión que tenía de ya no verla. «En la noche paso a buscarte», respondo en el whatsapp. Las neurociencias actuales dicen que las decisiones que surgen de las emociones la mayoría de las veces son bastante razonables. *I hope so.*

JULIO CONTRERAS MUÑOZ, 63 años, Punta Arenas.

Oportunidades a futuro

Avispas veloces cruzan la ciudad a oscuras, sagaces y rápidas. Un enjambre violento sacude la ciudad hace años, con luces de neón, alerones, todas distintas, todas marcando su estilo feromónico. Los vecinos, pese a que las advierten en sus sueños, afirman su existencia. Casi todas las avispas vivieron sus metamorfosis de jóvenes, observando a sus mayores ser avispas, era eso o ¿qué más? ¿Quedarse en la casa solitaria? Uno debe trabajar en cualquier cosa y ser una avispa tuneada, no hay otra alternativa, no hay más expectativas. El enjambre sigue, acá cuesta pensar en ser otra cosa. Faltan oportunidades.

SANTOS GUÍÑEZ PIZARRO, 27 años, Natales.

Polluelo a la vista

No hay pájaros más porfiados que los treiles, que eligen los lugares menos adecuados para empollar y no hay cómo sacarlos. Hace como quince años, una pareja instaló su nido al lado del estacionamiento de la distribuidora. Aunque saben mimetizarse, tuvimos mal pronóstico para el pichón. Hasta nuestro jefe de ventas se puso en campaña para cerrar cualquier forado a ingreso perruno. Y gatito cebado que asomaba tenía también autorizada su piedra. Al año después emprenderían el vuelo con su cría recién crecida. ¡Qué tremendo alivio y júbilo sentimos! Un colega alertó ayer sobre un nuevo nido con dos huevitos.

ROBERTO HOFER OYANEDER, 56 años, Punta Arenas.

El guanaco blanco

En la llanura de San Gregorio apareció un guanaco blanco que me hizo frenar en seco: raro ejemplar, majestuoso, elegante como muñequito de torta, masticaba chicle, desafiante, con la cabeza erguida y sus ojos grandes que apenas pestañeaban se perdían en el infinito. No vi nada a su alrededor; ni ovejas, ni caranchos, ni otros guanacos. Quizás soñaba despierto... tal vez calculaba el alto de la alambrada o simplemente quería gritarme: «¡Qué miras, weón!, ¿acaso no has visto un guanaco blanco?». Seguí mi viaje y lo perdí por el retrovisor, cuando la luz del crepúsculo nos cegó a los dos.

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 48 años, Punta Arenas.

El faro San Isidro

Hace un tiempo, el cuidador del último faro de Chile, el faro San Isidro, estaba durmiendo cuando empezó a escuchar a una niña llamando a su madre. Aquel guardia, preocupado por aquella niña, salió a buscarla, pero como era viejo iba a paso lento. Al llegar al lugar de tantos gritos vio a una chica, pero era casi transparente. El hombre se sorprendió, le preguntó su nombre, era Alice Morgan. Había perdido la vida en aquel faro. Desde ese día se hicieron amigos y cuidan el faro juntos.

AGUSTINA BRIONES PUJLIZEVIC, 11 años, Punta Arenas.

La sirena de Puerto Harris

Corriendo hacia el mar, cansada y aburrida, quería solo estar tranquila y en paz. Pensaba en mojarme los pies y admirar la vista, pero en vez de eso me caí al agua. En mi cegar por las aguas frías, vi una silueta de forma singular, parecía una sirena de ojos negros y de piel oscura. La toqué, pero su cuerpo se sentía duro. Empecé a perder la razón, por lo que subí a la superficie. Entonces, para mi sorpresa, la tonina se despedía con unas carcajadas agudas y con unos fuertes coletazos.

SOFÍA VERGARA CHAPARRO, 11 años, Puerto Harris.

El baile de las toninas

Un día mi amiga, la mamá de mi amiga y yo fuimos a buscar calafate. Íbamos caminando y riendo. Habíamos llegado a una bahía, nos sacamos fotos y en eso vimos algo moverse en el mar: ¡eran toninas! Se desplazaban de un lado para otro, también saltaban. Todo parecía baile (espectáculo) y después de todo, me fui feliz a mi casa.

AMANDA PLACENCIA CAMPOS, 9 años, Puerto Harris.

Calafate

Se fue a pasear por el campo, volvió todo rasmillado y con la boca negra.

FLORENCIA HERNÁNDEZ POKLEPOVIC, 16 años, Punta Arenas.

Venezuela magallánica

Mención Honrosa

Desde playas bañadas por el sol del Caribe, migramos al fin del mundo. Llegamos a donde acaba el continente, en una masa de océano interminable que brama sin descanso. Playas cálidas quedaron en nuestros recuerdos y fueron reemplazadas por imponentes témpanos milenarios. Desabridas cazuelas reemplazaron nuestros mondongos, y suaves empanadas saben al menguante recuerdo de la arepa. Nuestros cuerpos congelados por las noches de invierno ya dejaron de moverse al ritmo del joropo y calipso. Son el hielo y el viento los que hoy nos curten, son los eternos días de verano los que nos hacen recordar el verdadero sol.

IGNACIO GARCÍA LEÓN, 40 años, Porvenir.

Un poco magallánico

Mención Honrosa

Vengo llegando hace un par de años. La gente es amena y educada, pero no logro entender por qué cuesta tanto a veces manejar, llegar a una esquina, y que los otros autos te den la pasada para poder doblar. La Karen, en broma, me molesta y me dice que esos no son de Magallanes, sino que son del norte como yo, y quizás tenga razón, pero como yo siempre doy la pasada a los demás, más que molestarme, me hace sentir un poco magallánico.

CRISTOBAL EBENSPERGER LEÓN, 30 años, Punta Arenas.

Un natalindo perdido en Punta Arenas

Una vez tomé un coleto 220, quería ir al fiscal y terminar en el mall.

NICOLÁS ROGEL SIERPE, 17 años, Punta Arenas.

Caliente quitado pa' frío

Es más común escucharlo de lo que ustedes creen, sé que muchos dirán que el título no tiene sentido, pero realmente para los que vivimos en Magallanes sabemos su significado. No hace mucho tiempo tuve que llevar a mi hijo a urgencias porque estaba resfriado y el doctor me dio las indicaciones para su cuidado, diciéndome: «que tome abundante agua, revise la temperatura con el termómetro, dele paracetamol en caso de fiebre, dos gotas por kilo del pequeño y póngale paños calientes quitado para frío». Pues le pregunté: «¿Tibio?». Y me dice: «Sí, pero pensé que no me entendería».

CAMILA SANTIBÁÑEZ RESA, 28 años, Porvenir.

Todos en otra

Preocupado del celular, no me di cuenta cuando apareció. Me sorprendió su delgadez, quizás sería su contextura o tal vez no sé... Empezó a maniobrar demostrando en cada movimiento su destreza y habilidad. Creí ver en su rostro, con cada clava que lanzaba al cielo, cierta frustración, sueños no logrados, impotencia quizás. De pronto, luz verde, busqué afanosamente una moneda, pero un fuerte bocinazo me hizo reaccionar, nadie bajó el vidrio... yo tampoco. Aceleré Independencia abajo.

RENÉ COLLIER NANCUANTE, 64 años, Punta Arenas.

Caballos de algodón

Recuerdo cuando trabajé como puestero en una estancia camino a Seno Otway. Iba con mi caballo viejo recorriendo la pampa, mientras la huella se aclaraba y oscurecía al tiempo que pequeños mantos de nubes cubrían el sol al atardecer. Mientras avanzaba lenta y suavemente a través del escabroso campo, observé cómo algunas nubes habían formado figuras de animales. Y entre aquellas siluetas había caballos, caballos de algodón con jinetes antiguos recorriendo las estrellas del fin del mundo.

RODRIGO MORALES CERDA, 45 años, Punta Arenas.

La huella

Celestino dominaba todas las estancias de Última Esperanza. Prefería pago en moneda por abrir caminos o amansar bestias, y en invierno parar donde Adelaida. La colorina zarca, de pechos generosos, cintura avispante, era dueña del local. Cuando Celestino colgaba la boina detrás de la puerta, ella delegaba la regencia. Él prometía meses, pero se quedaba semanas. Picaba leña y gasfitereaba a cambio de sábanas blancas, tina caliente y corte de caballero. Esas noches dormían abrazados oyendo tangos. Adelaida así lo quería. Llegaban los teros... Celestino, botas lustradas, boina y morral, galopando dejaba una huella de felicidad y perfume barato.

PAOLA DE SMET D'OLBECKE ERRÁZURIZ, 51 años, Punta Arenas.

Guanaco

Soñaba ser como los más grandes. Los admiraba en las frías tardes de preparación silenciosa, pero un tierno dedo en los labios lo dejaba siempre fuera de la aventura. A escondidas y a lo lejos los veía: fuertes, ágiles, valientes, sorteando los obstáculos, y su hermano, con una puntería ancestral, acertando de lleno en el guanaco para beneficio y alegría de su gente. Ha llegado, por fin, el momento. Esta vez irá con ellos y no puede fallar; tomará el pasamontañas y el lugar de su hermano, vacante desde que se lo llevaron detenido.

GONZALO ARRIAGADA KRITZLER, 46 años, Cabo de Hornos.

Carpintería del nono

Mención Honrosa

El viejo carpintero silba viejas melodías mientras se mueve lento y seguro. Lentes, boina negra y ropa con aserrín, cierra un ojo y verifica que los tablones estén sanos, secos y derechos. A veces me parece que sabe qué esconden en su interior. Entonces, mide dos veces y corta, siguiendo un patrón que solo él conoce. La viruta de lenga vuela en la cepilladora. Formones y cepillos, en sus manos diestras y maravillosas, dan forma a muebles, ventanas y puertas.

CHRISTIAN ADEMA GALETOVIC, 62 años, Punta Arenas.

Sin brújula ni pedazo

Hacía tiempo mi abuelo decidió dedicarse a crear su barco en la caleta magallánica. Obstinado como siempre, lo hizo de alerce, el mismo material que formó su propia casa. El sueño solitario, finalmente decidió dar con la navegación en medio de botes de plástico y metal absueltos de origen. El pequeño bote se veía tan lejano de villas y lagos que de a poco adentraba en el Pacífico. Unos dicen que se perdió buscando la Osa Mayor y otros piensan que murió, pero hasta el día de hoy sigo creyendo que se dedicó a buscar los rastros del pueblo tehuelche.

NICOLÁS SÁEZ VALENZUELA, 16 años, Punta Arenas.

El carpintero

La emoción era grande, como en años anteriores su llegada significaba hacer una casa nueva, y si bien se considera un oficio, para nosotros era un arte el verlo trabajar casi sin descanso. Nos despertaba temprano con su martilleo y su casa iba tomando forma junto a los hermosos colores de su traje, para algunos podría haber sido un vecino molesto, para nosotros, amantes de la naturaleza, el tener un carpintero *Campephilus magellanicus* en nuestro pequeño bosque, era un regalo.

JUAN DRAGUICEVIC PÉREZ, 61 años, Punta Arenas.

Los mecánicos fueguinos

Hace cien años se creó el taller en Porvenir. La nieve no dejaba bajar los postigos de los negocios del barrio. Y ahí yacía don José, sin ropa térmica metido en los fierros. No tenía frío, decía, que no es igual a no sentirlo. Tomó la posta mi papá, otro don José. También dice no sentir frío, como lo hacía su padre. Y aquí estoy yo, en este caso don José Luis. No seguí la tradición, lo mío es la salud mental. La cual en nuestro país está fría como fierro de taller.

JOSÉ LUIS MIMICA LORCA, 34 años, Porvenir.

El corral de piedras

Allá en Cameron, logramos construir en el mar un corral de puras piedras, mi padre nos decía que así pescaríamos a los peces vivos y sin mayor peligro. Una media luna entrada de mar, las piedras las poníamos una sobre otra dándoles altura de medio metro. Las construíamos con mi papá y hermanos, cuando subía la marea el corral de piedras se perdía, cuando bajaba la marea los peces quedaban atrapados dentro, nosotros los pescábamos con las manos y eso cada tarde, era nuestro aporte a nuestra alimentación y a la vez con mi hermanito nos divertíamos.

TAMARA ANDRADE HUENCHUR, 58 años, Punta Arenas.

Suerte de principiante

Mis primeras incursiones en la pesca fueron con el Cabezón. Me tuvo toda la mañana buscando lombrices para que su viejo nos llevara a pescar a Chabunco en su antiguo cacharro. Chistoso fue que, a la primera, al maceta se le perdió el tarro y tuvimos que solo cucharear. Por suerte andaba con un Miti-Miti de frutilla, lo masqué harto, lo estiré y lo coloqué en mi anzuelo. Para mi sorpresa: a los peces les gustan los chicles. He ahí mi primera pesca, hace casi treinta años. ¡Con eso, solo puedo ratificar el dicho «suerte de principiante»!

YANKO CARICEO YUTRONIC, 43 años, Punta Arenas.

Demasiado tarde

A los noventa años, la soledad de Ramona se llena de nada, que no se disuelve en la fría mañana de invierno. Sus ojos cansados observan desde la ventana el viejo carretón, en otros tiempos cubierto de coloridas centollas. Tiempos sin veda. La riqueza del mar le permitió criar hijos. Ahora, mientras la estufa ronca entibiando la habitación, la radio canta su nombre: «Ramona Paillacar ha ganado el premio a la Mujer Trabajadora de Magallanes». Responde el silencio. Ella se fue recordando sin saborear la vida.

MARÍA EUGENIA GALLI NAVARRETE, 72 años, Punta Arenas.

Todo lo que siempre soñaste

A la primera que le conté fue a mi abuela. Le dije que me quería maquillar, transformarme, bailar. Ser actriz. Ella contenta me maquilló como si nada. Y así nació María Fernanda. Mi primer trabajo fue en la disco de afuera, esa que quedaba en Río de los Ciervos. Me bajé del taxi asomando el puro taco rojo, como la Marilyn Monroe, como las famosas. Salí para que me vean los colitas, descubriendo una peluca rubia y el trajecito blanco que me prestó una amiga. Lo usaba hace años, para las murgas del carnaval. Me sentí eterna. Congelada, pero eterna.

SEBASTIÁN MANSILLA ULLOA, 30 años, Punta Arenas.

Paralabaila

Hace años en Porvenir, un club social realizaba un baile cuando, repentinamente, en lo mejor de la fiesta, entra una mujer armada con un palo, gritando «¡Para la baila!... ¡Para la baila!». Músicos, garzones y bailarines arrancaron hacia la puerta y en el tumulto la mujer repartió palos sin piedad. En el pueblo la apodaron «Paralabaila», nunca supe su nombre ni domicilio, pero deambulaba por las calles con un saco lleno y un palo como bastón. Los niños le teníamos terror, si nos encontrábamos con ella, corríamos a la vereda del frente huyendo del palo amenazador.

ROSTERANIA MIMICA ARANCIBIA, 74 años, Punta Arenas.

Mi nieto nómade aónikenk

«¡Quédate quieto por un rato, por el amor de Dios!», le dije a mi nietecito Julio. «¡No, nono!», me respondió, «¡soy un aónikenk y los aónikenk somos nómades, no nos quedamos quietos, andamos todo el día y todos los días del año dando vueltas!». «¿Y de dónde sacaste eso?». «Ayer estuvo en el jardín infantil el tío Mauricio, un señor que cuenta cuentos, y nos contó uno sobre los aónikenk». «Para la próxima vez que venga el tal tío Mauricio», retruqué, «mejor que le propongas que les cuente un cuento sobre las momias del norte de Chile».

MARCO BARTICEVIC SAPUNAR, 70 años, Punta Arenas.

Antes de ser hombre

El Hain comenzará. Me obligan a sacarme los cueros de guanaco que llevo, el viento ruge con fuerza haciendo que la choza tiemble, y yo con ella gracias al frío. Me hace pensar que Shenrr y Ooke se enfadaron juntos. Tiritando, algunos hombres del clan pintan mi cuerpo con pinturas rojas, mientras que, a lo lejos, escucho levemente el llanto de las mujeres. Al salir hacia el exterior, el viento trae consigo cánticos, los espíritus y almas pasadas están presentes. Entre la ventisca, veo a tres hombres que me miran desde dentro de la choza ceremonial. Me pregunto qué ocultarán.

DENISSE PÉREZ GALAZ, 15 años, Punta Arenas.

El Valle de las Lágrimas

Hacía el Servicio Militar allá por los años ochenta en el Regimiento Infantería Motorizado Reforzado Número 10, Pudeto. Todavía me acuerdo del nombre completo de este cuartel militar, pero me acuerdo más cuando no hacíamos correctamente los ejercicios militares, la mirada del sargento Contreras era decidora e implicaba el paso obligado como castigo al Valle de las Lágrimas. Se entiende por qué nadie quería equivocarse en las ejecuciones de los ejercicios y menos sentir esa mirada acusatoria de Contreras cuando todo salía mal.

FRANCISCO FERNÁNDEZ DE CABO ARRIADO, 60 años, Punta Arenas.

Material de fierro

Un trineo y un cenicero fueron dos objetos que mi padre hizo con sus manos. El trineo lo encontré en una pequeña leñera al final del patio. Al caer la nieve salí a debutar con él, para mí, mi nuevo trineo. No era cualquiera, era el que me había hecho mi papá, papá del que no tengo memoria. Esa semana las gané todas, no recuerdo haberme acostado tan contento. Al día siguiente, me levanto ansioso, con ganas de seguir jugando, pero mi trineo ya no estaba. Nunca más apareció. El cenicero fue más fiel, todavía lo conservo.

CÉSAR BAHAMONDE DÍAZ, 58 años, Cabo de Hornos.

Mi tata y sus historias

Mi tata me cuenta historias divertidas, siempre lo incluyen a él caminando por entre la nieve del campo o de su trabajo en la lanera, como la vez que abrió la puerta y tuvo que palear la nieve porque estaba muy alta, o la vez que fue a su trabajo en la lanera, o la vez que tuvo que ir al trabajo y palear la nieve allá porque estaba muy alta. Créanme, de alguna manera son historias distintas.

JOSÉ MUGA ALVARADO, 22 años, Punta Arenas.

Lamento fueguino

Como todas las noches antes de acostarse, Carlos mira por la pequeña ventana ubicada sobre su cama y se lamenta: «Los argentinos siempre nos comen un pedazo de la Luna, cómo serán de desgraciados».

FELIPE SASSO VALENZUELA, 36 años, Cabo de Hornos.

Pingüinos magallánicos

Durante mi primer viaje antártico, caminábamos por Villa Las Estrellas, a lo lejos se aproximaban dos figuras. Al producirse el encuentro con esas personas barbudas y de ojos penetrantes, nos saludaron y rápidamente cambiaron de lenguaje a un «chileno abigarrado». Por años Chile y la Unión Soviética habían sido, contra toda probabilidad, vecinos y amigos polares. El Tratado Antártico logró un milagro al transformarse en un laboratorio para la cooperación internacional. Como diplomático, ya destinado en Rusia, pude volver a encontrarme con estos dos científicos y rememorar ese «frío encuentro», lo que produjo divertidas conversaciones, anécdotas, y una gran amistad.

ALEJANDRO GIBBONS, 60 años, Antártica.

Alas imposibles

Había una vez un dinosaurio magallánico, él vivió en una mansión durante mucho tiempo. Un día se encontraba en un ritual ona, comiéndose un guanaco. Cuando estaba llegando a las costillas ¡Pum! estalló el Big Bang. El pobre dinosaurio Pedro tenía mucho miedo al ver el mundo arder, creó un cohete de barro, subió a su familia y guanacos para comer. Llegaron a Júpiter y fueron muy felices comiendo guanaco y milcao.

LUCÍA DÍAZ VARGAS, 15 años, Punta Arenas.

Dientes de Navarino II

A mano limpia, sin bastones, agotado y sediento apareció con los palos de la carpa el jefe de grupo. Volvimos a ser cinco, y a sacar fuerza de donde no hubiese. Divisamos en lo alto un hito que en vez de franja era una flecha roja hacia la derecha; parecía el fin de la cima. El acto de pensar en cruzarlo para luego descender fue robado por la ventisca de golpe fiel. Solo quedaba volver, la nieve nos había privado del siguiente hito, bajar sentados era la única opción. Traicionado por un bastón, resbalé empujando al que iba delante.

JÓNATAN PITTET RODRÍGUEZ, 36 años, Punta Arenas.

Un mito de «Los dientes de Navarino»

Hay una historia yagan que dice: los dientes de Navarino eran los de un dientes de sable llamado Navarino y muy gigantesco. Él estaba peleando con un milodón. Aquella pelea estaba muy fiera hasta que el milodón le sacó los dientes a su rival, haciendo de ellos grandes y puntiagudos pedazos como si fueran montañas.

TABATA DÍAZ LEIVA, 11 años, Cabo de Hornos.

Primavera fueguina

Porvenir, noviembre 1968, primavera fueguina con sol, nubes y algo de viento. Bicicleteábamos en un paseo de estudio los alumnos salesianos de séptimo año rumbo a la Escuela Agropecuaria Las Mercedes, distante 15 kilómetros, camino de ripio. Bicicletas pesadas las de ese tiempo, pinchaban frecuentemente. Nuestro profesor, cuarentón entonces, ahora cura nonagenario, exclama entusiasmado: «¡Hermoso día nos ha regalado el Señor!». Dos minutos después el viento fueguino arrecia, las nubes condensan, cae un aguacero. Mi compañero Enrique, empapado y cansado, se acerca pedaleando al profesor y remeda: «¡Hermoso día nos ha regalado!». Y del empujón y caída todavía se acuerda.

TOMÁS RADONICH MORRISON, 67 años, Punta Arenas.

La oveja negra

Un día de marzo, en Puerto Natales, se organizó una celebración de brujos para crear un nuevo espíritu. Pero esta vez hubo un problema: en medio de la celebración llegó una oveja blanca, y cuando empezó el ritual la oveja se atravesó, entonces en vez de crear un espíritu, crearon un animal maligno, y así fue como se creó la oveja negra y cada vez que una persona vea a la oveja negra a sus ojos se hará cenizas.

CATALINA AGUILAR ANGULO, 12 años, Punta Arenas.

El desconocido de la Ruta 09

En plena noche oscura de 1973, en la Ruta 09, un desconocido tuvo un accidente automovilístico fatal. El cuerpo nunca fue encontrado, solo restos de aquel auto. Tiempo después, la gente aseguraba ver a un hombre con un auto viejo y destrozado en aquella ruta. Este sujeto los hace parar y cuando se acerca dice: «¿Me permite sus documentos, por favor?». después de un rato los devuelve y agrega: «Conduzca con cuidado», ya que se veía un barranco al final de la carretera.

CRISTÓBAL OYARZO BELMAR, 15 años, Punta Arenas.

Nunca sueltes su mano

«¡A tu padre lo acuartelaron!», gritó mi madre. Era diciembre de 1978, «el año que vivimos en peligro», diría *Informe Especial*, por el conflicto con Argentina por Picton, Lennox y Nueva, islas olvidadas hasta ese momento. Tenía yo ocho años y mi viejita me explica lo que podía pasar: «La guerra es cruel, separa a las personas, pero tú nunca sueltes la mano de tu hermanita, siempre juntas», sentenció y me abrazó. Quise llorar, pero me contuve. Tampoco hubo preguntas. Sus ojitos entristecieron, pero siguió acomodando la ropa en una bolsa de género, bordada con nuestros nombres. Después, silencio, ese silencio extraño que por esos días cubría a Puerto Natales.

BERNARDITA MENA MANCILLA, 52 años, Natales.

Despido

Las banderas se agitaban por todo Chile. Incluso aquí, en esta pequeña comuna rural, había personas felices por el triunfo del No. Magaly, que hacía el aseo en la Municipalidad, era una de ellas. Al lunes siguiente, los funcionarios siguieron con su rutina, hasta que el alcalde citó a Magaly a su oficina. «Hace dos semanas le pedí que votara por el Sí. ¿Lo hizo?», preguntó. «No», contestó ella. Y mientras miraba los ojos ardidos del edil, segura de que la iban a despedir, se dijo a sí misma: «ya nos las arreglaremos, total, pronto llegará la alegría».

IVONNE LUCERO VIDAL, 63 años, Torres del Paine.

Invierno

Las calles estaban blancas, los niños esperando a que terminen las clases para ir a jugar, los animales duermen y los adultos se abrigan para no pasar frío. Algunos profesores dejan que sus alumnos salgan afuera en el recreo. Yo andaba caminando en las calles cuando me encontré esta foto, no sé quiénes son las personas ni qué época es, solo sé que es una reunión.

MAITE LLANO BAHAMONDE, 10 años, Punta Arenas.

Celebración de Navidad

Vivir en Puerto Williams a fines de los ochenta era complicado para una familia que guardaba celosamente sus preferencias políticas, pero que en la intimidad del hogar daba rienda suelta a lo que no se podía decir en público. Era Navidad cuando la «unidad» celebró la llegada del Viejo Pascuero con los hijos del personal. Al comandante no se le ocurrió nada mejor que invitar a cantar a los niños. Mi hijo, en su infinita inocencia, levantó la mano y entonó a todo dar: «Vamos a decir que no, oh, oh». Luego, explicaciones que seguro a nadie convencieron. Otros tiempos.

VIOLETA GARCÍA VERA, 65 años, Punta Arenas.

Costanera

Prometí que, volviendo de mi rol, saldría a trotar al menos tres veces por semana. Subo de nuevo pasado mañana y no he salido ningún día. A mi favor debo decir que la semana pasada nevó, y las temperaturas no han subido, por lo que está todo muy escarchado y vivo en el cerro. ¡Me da una flojera! De todas formas, hoy está soleado, por lo menos, y en la costanera no debe estar tan escarchado, además es plano ¡Ya, ahora sí!, sino no lo haré nunca. Además, ya son las 3 y media y oscurecerá dentro de poco.

PEDRO VARGAS COIHUIN, 29 años, Punta Arenas.

No te lo voy a negar

Únicamente hago ejercicio cuando persigo la micro 8 durante cuadras y cuadras.

DIEGO ALIAGA DOUGLAS, 20 años, Punta Arenas.

Pokémon GO en tierra selk'nam

Jugar a cazar pokemones en isla Tierra del Fuego no es como en otros lados: hay solo unos ocho gimnasios en Porvenir y son bien peleados que digamos. Rojos atacan en grupo, azules actúan con sigilo y el equipo amarillo cubre a veces más de lo que debería. Yo soy un señor mayor, así que salí un poco tarde. Peleé cuanto gimnasio pude, puse mis mejores pokemones en la costanera junto al obelisco y aun así a los quince minutos, mientras estaba en el otro extremo del pueblo, una parejita me quitó el *gym*. Cosas de la competitividad.

MARCELO BRAVO ESPINOZA, 44 años, Porvenir.

La inflación

Acompaño a mi mamá a Abu-Gosch por el aceite y los tallarines, a Sánchez por las galletas de colación, y a Unimarc por la fruta. No sé mucho de la inflación, pero de tanto caminar ya se me inflaron las patitas.

IGNACIO CHEUQUEPÁN VELÁSQUEZ, 10 años, Punta Arenas.

Mito o realidad

En broma mi vieja siempre dice que los borrachitos de la Errázuriz eran sus compañeros de curso, yo no me la creo, pero qué risa. Entonces ahora cada vez que paso por ahí los saludo, llego a la casa y le digo, todos tus compañeros se juntaron, pero no contigo.

MIKAELA GARCÍA RAMÍREZ, 16 años, Punta Arenas.

Me pregunto

Hace un par de años íbamos caminando con mi abuela por el centro cuando, en un momento, ella se cae. Yo, en mi intento de ayudar, me caigo con ella. Me pregunto: ¿estas cosas pasan en otros lugares?

MARTINA BARRÍA NÚÑEZ, 15 años, Punta Arenas.

Carlos Javier

Carlos Javier Rain Pailacheo, un niño que nació en Punta Arenas, soñaba con ser futbolista, pero tiene un problema al corazón y hoy en día se tiene que operar la nariz porque le cuesta respirar. Se hizo cantante y hace tres meses hizo un concierto aquí en Punta Arenas, y lo mejor de todo es que fue gratis. Le compró una casa a su mamá.

VICTORIA CHACÓN SCHOENIG, 13 años, Punta Arenas.

La final

Domingo a las 11:45 de la mañana, en la final Sokol vs. Chile, 1-1. En el minuto 88, a punto de irse a alargue, y un jugador, pidiendo minutos, entra con mucha fe. Nadie confía en él, pero le dan un pase, se engancha, sale corriendo por la derecha y se la pica al arquero y, como es Punta Arenas, una ráfaga de viento la saca a tres metros antes de entrar al arco, pero eso no importó porque ahora se fueron a los penales. Siguió el consejo de su abuelo y la picó: Chile campeón.

FRANCO ALVARADO ACOSTA, 16 años, Punta Arenas.

Carnaval en mi ciudad

En Punta Arenas vivía una hermosa familia de ratoncitos, compuesta por mamá y dos hermosas hijas. Llegaba el invierno, y con esto el carnaval que hipnotizaba a los ratoncitos con sus colores, música y en el aire el olor a chocolate. Todos preparados para ir y disfrutar de esta actividad y viene la nieve, viento y frio. «¡¡¡¡Mamáaaaaa!!!!, ¡¡¡¡qué haremos!!!!». Mamá, muy astuta, mira por un hoyito en la pared y ve a la familia humana salir, lanza a sus hijitas sobre la cartera de la humana y se van a disfrutar muy calentitas y juntitas del carnaval de Punta Arenas.

CARLA GALLEGOS LONCOMILLA, 9 años, Punta Arenas.

La barcaza

Y ese día, bien temprano, salí como de costumbre, otro domingo más de vuelta a la realidad, a mi trabajo allá en la isla. Como siempre, salí tarde, pero con el pasaje ya listo para ahorrarme unos minutitos y dormir más. La barcaza ya instalada esperaba mi presencia y la de cientos más, quienes al igual que yo tenían sueño y sueños por cumplir. «De vuelta pa' la isla», puse en mi historia de Facebook, ya lista para irme. Pero no. El viento quiso que me quede y a regañadientes llamé a mi jefe, que como siempre no me contestó.

NICOLE DÍAZ VARGAS, 30 años, Punta Arenas.

Histerias de restorán

Meses después del desborde del río Las Minas, producto del aluvión, todo comenzaba a tomar su rumbo nuevamente, incluyendo las ratas del vecindario que, buscando comida, habían llegado hasta el restorán. «¡Pégale, pégale!», se escuchaban histéricos gritos en la cocina. «¡Sí, mi chef!», respondía algún cocinero. «¡Que no salga al comedor!», lugar donde una celebración familiar se había convertido en un ring político de superhéroes: PUM, BAM, PAF, WOW, torta al suelo, festejada patas arriba bajo la mesa y apellidos humillados; mientras, por la puerta principal, Don Ratón hacia su acto de escapismo a lo Mandrake el mago.

LORENA RIQUELME ACUÑA, 51 años, Punta Arenas.

La nieve

La nieve cubre la ciudad con sus gotas de escarcha y la deja toda blanca. Entre las calles los peatones cruzan con cuidado, por las carreteras los vehículos pasan con un poco de precaución, yo miro por la ventana para ver cómo cae la nieve. Cuando en un día la nieve llega, la gente va tan abrigada que casi no se puede distinguir a la persona. A veces hago muñecos de nieve. Disfruto mucho andar por la nieve porque me hunde por cada pisada que hago.

GERALDINE SALAZAR MONTIEL, 12 años, Punta Arenas.

La señora

Había una vez una señora que vivía en Magallanes y tenía un lindo huerto. Un día en la feria vio un lindo arbusto el cual quiso comprar, pero estaba muy caro. Al poco tiempo, lamentablemente, falleció en su huerto, y al poco tiempo después creció un lindo arbusto donde crecieron frambuesas.

MAITE PÉREZ CÁRDENAS, 12 años, Punta Arenas.

Cuando era pequeña

Cuando era pequeña y hacía frío, yo siempre estaba en mi casa, pero me imaginaba a mí viendo el atardecer en la costanera al lado de las letras que dicen PUNTA ARENAS, estando abrigada tomando un café. Tenía mucha imaginación. También, cuando decían «Tierra del Fuego», me imaginaba una tierra lejana en donde corrían ríos de fuego y había muchos volcanes y la tierra era tan caliente que cuando la tocabas tu pie se derretía, y creía que ahí habitaban hombres de fuego y que eran malos y tiraban bolas de fuego por la boca.

ILIANA FORMANTEL BUTENDIECK, 9 años, Punta Arenas.

En la vida estás «Abajo y Arriba»

Vengo de lo más Profundo, cruzando peligrosos pantanos, donde cocodrilos ofrecen de todo. Difícil camino tomé. Este me llevó hacia «Barrotes de Carbón», desde Lota llené maletas de Fe y Esperanza para venirme al Fin del mundo. Aquí encontré la Octava Maravilla, sintiendo cuatro estaciones en veinticuatro horas. Realmente es un privilegio y cómo no, si sus fuertes vientos y blanca nieve romperán los barrotes de carbón que venían conmigo. Hoy en Provincia de Última Esperanza creo ver mi vida estar «Arriba», porque la esperanza es lo último que se pierde.

NELSON VALDÉS YÁÑEZ, 45 años, Natales.

El hombre que mira por la ventana mientras la tetera hierve y las paredes crujen

Oleaje. Más oleaje. El hombre contempla. Más oleaje. Una liebre se asoma. Más oleaje. El perro ovejero la caza. La liebre muere. Más oleaje. La pampa amarillenta atosiga la vista. Más oleaje.

LUCAS RUIZ LARENAS, 14 años, Punta Arenas.

Viento magallánico

En la noche del martes 19 de julio el viento arrasaba con todo, parecía que el mundo se iba a acabar, no podía dormir, fui donde mi mamá y me dijo: solo es viento. Yo lo pensé, aquí casi siempre hay viento y he resistido, el viento no me ha botado y nada me ha pasado, si soy de Punta Arenas me acostumbraré a vivir con el viento.

PAULINA GALLARDO ARAVENA, 10 años, Punta Arenas.

La silla

Premio al Talento Infantil

En Puerto Toro al subir al cementerio, que por cierto no tiene muertos, hay una vieja silla de madera. Cuentan que hace muchos años un caminante de avanzada edad, subiendo la montaña, quedó tirado sin respirar nunca más. Su alma descansa ahí. Por eso, esta silla está al lado del cementerio. Al final me di cuenta de que en realidad está ahí para que los caminantes descansen antes de seguir el sendero por la colina y no tener un destino como el de aquel caminante.

ANTONELLA ESTAY ROCHA, 12 años, Cabo de Hornos.

Pío

Años noventa, recuerdo que salíamos a jugar a la calle por la cocina y mi mami nos daba un pedazo de zanahoria o papa cruda mientras ella «asentaba» la olla. Todo el santo día jugando afuera. «¡Pío, pío!», gritaba cuando quería ir al baño, pero iba al de mi amiga, porque si iba a mi casa mi mami me entraba, no me dejaba salir más. «¡Corte pío!», seguíamos corriendo. Al anochecer aún quedaba energía, y lo que menos queríamos escuchar era: «¡A entraaarse!». Ante esa llamada no había pío que valga, solo llevarse el olor a viento en la cara.

CONSUELO URIBE GARCÍA, 35 años, Punta Arenas.

Búsqueda de la isla Friendship

Yo era un pescador de antaño, nací en Punta Arenas. Amé su frío clima y disfruté cada detalle de esta ciudad. Todo esto hasta que fui diagnosticado por el médico local de cáncer de páncreas. No lograba creer que esto estaba pasándome a mí, sobre todo porque toda mi vida tuve hábitos sanos y buena vida. Estaba desesperado, asistí a todo tipo de terapias, pero nada ayudaba, hasta que un día una anciana me platicó acerca de una isla misteriosa en la que, si consideraban que yo era digno, sanarían mi enfermedad. Obsesionado, emprendí mi viaje al vacío y helado mar.

JOAQUÍN ARRIAGADA SALDÍAS, 17 años, Punta Arenas.

Mañana de invierno

Mientras duermo, el viento discute con mi casa, el aire helado invade mi cuarto como si estuviera muerta, despierto sin levantarme. «Solo cinco minutos más, mamá».

SABRINA ALFARO ORTEGA, 16 años, Punta Arenas.

Puerta

Me llamo Sonia del Carmen Macías Alderete. Nací el 16 de julio de 1938. Mis padres fueron Santiago y Fidelia. Fuimos siete hermanos. Cuando egresé del liceo de niñas, mi sueño era ir a la universidad, pero conocí al padre de mis dos hijos. Él falleció hace mucho. Viví algunos años en Colombia con mi hijo menor, tengo cinco nietos, todos relacionados con la medicina. Ingresé hace tiempo al Hogar Cavirata. Vivo en una cabaña y en la puerta el letrero dice: «Siempre viva».

SONIA MACÍAS ALDERETE, 84 años, Punta Arenas.

Bahía Mansa

Tenía veintitrés años cuando fui a un sector denominado Bahía Mansa. Estaba anocheciendo y acampamos con unos amigos a orillas del mar. Estábamos jugando truco cuando comenzó a amanecer y nos dimos cuenta de que había varios objetos luminosos en el cielo. Nos asustamos tanto que nos metimos *ipso facto* dentro de la carpa. Al final no eran extraterrestres, solo eran algo así como luciérnagas que nos acompañaban en la inmensidad de la oscuridad.

RODRIGO MORALES CERDA, 45 años, Punta Arenas.

Tradiciones

A veces escucho que «gauchos eran los de antes». Aquellos que hace cincuenta años recorrían la pampa, con caballos y perros, detrás de las ovejas. Hoy, en el 2071, gran parte de la pampa se extiende bajo un domo y yo recorro diariamente centenares de cabinas clonadoras, que producen una oveja cada dos minutos. Sin embargo, mi moto jet me lleva con la majestad de un pingo y, mientras se sacude la bellota de mi boina, yendo veloz de un punto a otro, espero la llegada de mi hora de descanso, para desmontar y disfrutar de un mate.

SOLEDAD ROGEL ÁLVAREZ, 17 años, Natales.

Magallanes en 100 palabras, edición 2030

Ese año por primera vez se aceptaron microcuentos emitidos por inteligencias artificiales. No fue un problema para las máquinas crear historias de menos de 100 palabras, de hecho, enviaron más que los concursantes magallánicos de carne y hueso. Sin embargo, cuando el jurado (humano) eligió los cuentos ganadores a ciegas –ignorando si eran escritos por una IA o una persona– grande fue la polémica debido a que el cuento «Una tarde fría en la Zona Franca» fue el ganador. ¿Su autor? La megapoderosa inteligencia artificial consciente, sintiente y alimentada por toda internet GPT-6.

MARCELO BRAVO ESPINOZA, 44 años, Porvenir.

Ciclos

El glacial y oscuro invierno se va derritiendo a medida que los días se alejan del equinoccio. Los ríos que zigzaguean curiosos por la turba van dando paso a los primeros esbozos de primavera. Corderos, chulengos y charitas le dan la bienvenida a los inclementes vientos del verano, y perpetuos días estivales hacen estallar las praderas con coloridos chochos. Un tímido y silencioso otoño se asoma, entre hojas color ocre, y vastos cielos azulados. Poco a poco, el ocaso se confunde con el amanecer, y otro invierno se impone con su grueso manto de gélida oscuridad.

IGNACIO GARCÍA LEÓN, 40 años, Porvenir.

No pasa nada
Primer Lugar

Los dinosaurios mueren. Se va el mar. Se alza la tierra. Vuelve el mar. Vuelve la tierra. Llegan los milodones y los caballos americanos. Llegan humanos. Mueren los milodones y los tigres dientes de sable. Llegan humanos en barcos. Se van. Vuelven. Los humanos de acá son exterminados. Algunos sobreviven. Llegan tus abuelos. Nacen tus padres. Naces tú. Vives. Hueles el viento y vas a ver el Estrecho. Te haces más viejo. Y no pasa nada.

LEONARDO NAVARRO BAERISWYL, 48 años, Punta Arenas.

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso hasta el 5 de septiembre en www.magallanesen100palabras.cl

PRESENTAN

ENAP

FUNDACIÓN PLAGIO

MEDIOS ASOCIADOS

PINGUINO MULTIMEDIA
DIARIO) TV) RADIO) WEB @

TVN

AUSPICIA

methanex
the power of agility

COLABORAN

EPAUSTRAL
CONECTANDO A MAGALLANES

Ilustre Municipalidad de Punta Arenas